

NARRACIONES
BREVES
PARA
HABLAR
leer

Isabel Orjales Villar

Practicar la lectura sin odiar la lectura

Guía práctica para padres con hijos
que sienten rechazo a la lectura



Índice

	<u>Págs</u>
1. ¿Por qué hay tantos niños que odian leer?	9
2. Cómo utilizar este manual: Las dos leyes y las doce reglas de oro de un buen programa de lectura	17
3. Identifique el nivel lector de su hijo: Nivel de dominio y nivel de rechazo a la lectura	33
1. Observe y evalúe cómo lee su hijo	34
1.1. Procedimiento para la evaluación de la lectura de palabras	34
1.2. Procedimiento para la evaluación de la lectura de frases	36
1.3. Procedimiento para la evaluación de la lectura de textos	37
2. Determine qué nivel de lectura del programa de entrenamiento es el más adecuado para su hijo	40
2.1. Respecto al nivel de dominio de la lectura	40
2.2. Respecto al nivel de rechazo a la lectura	42
4. Cómo confeccionar un menú de lectura	47
5. Menús de lectura por niveles	59
1. Nivel 1-palabras: actividades y lista de materiales recomendados	59

2. Nivel 2-frases: actividades y lista de materiales recomendados	74
3. Nivel 3-textos: actividades y lista de materiales recomendados	90
6. Entrenamiento para reducir el miedo a leer en público	111
Anexo 1: Materiales por orden alfabético de títulos	119
1. Cuentos	120
2. Libros que incluyen cuentos variados o actividades que requieren leer	163
3. Libro-juegos	176
4. Juegos comercializados que requieren leer	199
Anexo 2: Pruebas para la valoración de la lectura de palabras, frases y textos	207

1. ¿Por qué hay tantos niños que odian leer?

¿Has observado que a los tres años todos los niños quieren aprender a leer y que a los cinco la mayoría de ellos no lo soporta? ¿Se ha preguntado por qué sucede esto?

Las causas del rechazo a la lectura son múltiples, pero en este apartado nos interesa reflexionar sobre algunos de los errores que, sin duda, cometemos los adultos al enseñar a leer a los niños.

- 1. Enseñamos la lectoescritura como una técnica, no como una forma de comunicación.** Olvidamos que el proceso de aprendizaje de la lectura no debe ser muy diferente del habla. Cuando un niño pequeño empieza a hablar, lo que nos importa es entender lo que nos quiere decir y, en menor medida, la exactitud de su gramática o de su pronunciación. Cuando enseñamos a leer, no tratamos la lectoescritura como una forma más de comunicación entre las personas, tratamos la lectura como el proceso necesario para descifrar códigos escritos de un libro, un proceso que debe realizarse correctamente desde el principio. La mayoría de las veces, ni tan siquiera transmitimos

al niño que nos interesa el contenido de lo que lee y mucho menos le ayudamos a reflexionar sobre el hecho mágico de que *en algún momento y en algún lugar, hubo alguien que escribió aquello para él.*

Olvidamos que lo importante del aprendizaje de la lectura es que abre al niño la posibilidad de la comunicación escrita.

- 2. Transmitimos al niño que lo importante en la lectura es cómo se lee el texto y no su contenido.** Nos preocupamos demasiado pronto por la velocidad y por la exactitud. Incluso llegamos a enfadarnos si, en un esfuerzo por economizar y por poner en marcha mecanismos de procesamiento más directos (lo que se denomina lectura por la ruta visual o léxica), el niño se adelanta e “inventa” el final de una palabra o de una frase.

Debemos dar una retroalimentación al niño sobre lo correcto o incorrecto de su lectura pero sin olvidar que la mejor forma de que se dé cuenta de sus errores es haciéndole ver que lo que acaba de leer carece de sentido, con humor, sin hacerle sentir que ha profanado un texto sagrado.

- 3. Como nuestra lectura de adultos es automática, olvidamos que el aprendiz de lector tiene ante sí una difícil tarea que requerirá automatizar procesos tan complejos que, en un primer momento sobretodo, consumirán todos sus recursos atencionales produciéndole una gran fatiga.** Aprender a leer exige dominar una técnica que es tan compleja como conducir. Primero, se deben aprender y practicar ciertas habilidades de forma

aislada: guiar el volante, conocer las marchas, saber el momento exacto en que presionar el embrague, etc. Después, conseguir realizarlas todas juntas de forma coordinada para, posteriormente, llegar a automatizarlas con el fin de poderlas realizar todas a un tiempo mientras se presta atención a otra cosa. De este modo el conductor experto puede, además de manejar el coche, atender a la circulación, leer los indicadores, escuchar música o conversar con el acompañante. Existen diferentes modelos teóricos que tratan de explicar el proceso lector pero lo que nos interesa aquí no es profundizar en los mecanismos subyacentes a la lectura sino tratar de transmitir la complejidad de este proceso y sus implicaciones para el diseño de programas de práctica efectivos. Por este motivo y, arriesgándonos a parecer simplistas, trataremos de hacer un esbozo del proceso que tiene que seguir un niño que comienza a leer frases.

Cuando un niño lee la frase *Margarita perdió el autobús del colegio* debe poner en marcha de forma coordinada las siguientes habilidades:

- Prestar atención a la frase y resistir la tentación de distraerse con lo que sucede a su alrededor. Si lee en voz alta, el esfuerzo físico será mayor pero también evitará las posibles distracciones derivadas de los ruidos del entorno o de sus propios pensamientos. Si el mensaje que va a leer es importante o divertido para él, lógicamente, la motivación podrá compensar, en cierta medida, parte de la fatiga.
- Percibir y distinguir bien las palabras dentro de la frase y las letras dentro de cada palabra.
- Traducir cada letra de la palabra *Margarita* a su sonido correspondiente, pronunciando lentamente y reteniendo en la memoria cada sílaba ya leída.

- Escuchar cómo suena esa palabra para entenderla: “*Mar-ga-ri-ta, ¡ah! Aquí pone: Margarita*”
- Retener esa palabra y su significado en la memoria. El niño retendrá en la memoria dos significados posibles: la flor y el nombre de una mujer. Si el contexto no le da en ese momento una pista que le permita saber a cuál de estos dos significados se refiere el texto, tendrá que continuar la lectura hasta poder seleccionar el significado más adecuado.
- Procurar no olvidar ese significado mientras inicia la lectura de las sílabas de la siguiente palabra, en este caso, *perdió*.
- Una vez decodificadas las letras, unidas las sílabas y comprendida la segunda palabra, *perdió*, deberá unirla a la anterior (que permanece almacenada en su memoria) y comprender el significado conjunto: *Margarita perdió*.
- Deberá, entonces, almacenar en la memoria la frase *Margarita perdió* e iniciar de nuevo el mismo proceso con la siguiente palabra. Así, hasta finalizar la frase.

Aunque descrito de este modo el proceso parece lineal, en realidad el cerebro realiza de forma simultánea muchos de estos procesos y posee mecanismos complejos que permiten, especialmente con la práctica, economizar tiempo y energía.

A medida que el niño practica, se vuelve más hábil en el reconocimiento de las letras y comienza a percibir de forma global, sin necesidad de analizar letra por letra, aquellas palabras más conocidas, las que ha leído con mayor frecuencia, las más cortas y simples. Comienza el proceso de automatización de la traducción de las letras a sonidos y de los sonidos a letras, lo que le permitirá liberar parte de sus recursos atencionales para dedicarlos a

retener en la memoria las palabras que ha descifrado y a comprender su significado.

La automatización, por lo tanto, es un proceso lento que, con el tiempo, reduce la fatiga que provoca la lectura y mejora la comprensión.

La velocidad con la que los niños pueden comprender una frase es un buen reflejo del grado de automatización de la decodificación lectora.

Analizando la lectura desde el punto de vista del nivel de automatización alcanzado, podemos encontrar:

- 1. Niños que pueden leer y comprender palabras sueltas pero que tienen problemas para comprender frases.** Las descifran correctamente pero, cuando llegan al final, son incapaces de recordar lo que han leído. Eso nos indica que emplean todos sus recursos atencionales en descifrar y no pueden, al mismo tiempo, retener en la memoria lo que acaban de leer.
- 2. Niños que comienzan a leer una frase correctamente y que acaban inventando, con cierto sentido, algunas palabras del final.** Los niños que están leyendo de este modo, nos dan pistas de que son capaces de comprender las primeras palabras, pero tienen dificultades para simultanear los dos procesos: la decodificación y la comprensión. Si prestan excesiva atención a la comprensión, fallan en la decodificación y cambian una palabra por otra que encaje en el significado de lo que están leyendo. Si, por el contrario, hacen más hincapié en la decodificación, leerán más correctamente pero olvidarán parte de lo que han leído.
- 3. Niños que leen correctamente y comprenden sin problemas una o varias frases pero que lo hacen con lentitud y con fatiga.** Abordar un texto largo les resul-

ta agotador. Estos niños pueden simultanear la decodificación y la comprensión pero el proceso todavía exige que inviertan una gran energía, todavía les falta automatizar parte de los procesos.

4. **Niños que son capaces de leer y comprender frases con rapidez y sin fatiga.** Estos niños ya han alcanzado un buen nivel de automatización de la decodificación lo que les permite no sólo comprender lo que leen, sino disfrutar de la lectura, aunque el texto sea largo.

Todo este proceso de automatización requiere tiempo. Se calcula que los niños sin problemas de lectura no perciben sílabas como, por ejemplo, DEL y PLA, como una única sílaba y de un golpe de vista hasta que alcanzan el final de 3º de primaria, en torno a los 8 o 9 años de edad. Hasta ese momento, el niño debe detenerse más tiempo para identificar una sílaba de estas características. Eso nos da una idea de la lentitud del proceso.

Quizá ahora no nos extrañará tanto que un niño que lleva pocos meses leyendo parezca tan fatigado tras leer tres frases y que se frustre y se queje cuando le presentamos un texto de 10 líneas.

4. **Penalizamos o nos escandalizamos de sus errores de lectura.** No sucede así cuando un niño aprende a hablar. Si comete errores, no le decimos, “lo has hecho mal, es así como se dice”, nos limitamos a repetirle correctamente y con paciencia, aquella expresión que formuló mal. Cuando el niño comienza a leer, seguimos ofreciéndole modelos correctos (por ejemplo cuando leemos para él) pero olvidamos que está aprendiendo y nos tomamos sus errores de forma muy negativa, incluso en un momento en el que el niño todavía no es capaz realizar simultáneamente la comprensión y decodificación de lo que lee. No nos damos cuen-

ta de que es precisamente en esos momentos, cuando el niño comienza a fascinarse por el significado de la historia que lee, cuando más errores de principiante comete al descifrar las palabras. Simplemente, deriva prácticamente toda su atención a la comprensión cuando todavía la decodificación no se ha automatizado. Sucede lo mismo cuando aprendemos a patinar sobre hielo. No solemos caer los primeros días, cuando somos conscientes de que no sabemos y prestamos toda nuestra atención a mantener el equilibrio. Acabamos en el suelo, cuando creemos que ya lo dominamos lo suficiente y tratamos de disfrutar del paisaje o de charlar con los amigos al mismo tiempo.

- 5. Les sometemos a sesiones de lectura largas y cansadas en lugar de cortas y frecuentes.** Ahora que hemos podido ver el desgaste que supone para el niño poner en marcha tantas habilidades al mismo tiempo, nos damos cuenta que, hacerle leer mucho rato seguido, puede llevarle al agotamiento, a una lectura cargada de errores y al rechazo de su práctica.

Realizar prácticas durante poco rato pero varias veces al día, intercalando actividades más descansadas, resulta un modo de practicar la lectura mucho más eficaz.

Partiendo de las reflexiones anteriores, **el programa de entrenamiento lector que hemos desarrollado en este libro trata de conseguir que el niño se mantenga el tiempo suficiente practicando la lectura pero manteniendo la motivación, controlando el efecto de la fatiga y evitando la frustración.**

La colección

**NARRACIONES BREVES
PARA HABLAR, LEER Y HACER**

¿Ha observado que a los tres años todos los niños quieren aprender a leer y que a los cinco la mayoría de ellos no lo soporta? ¿Se ha preguntado por qué sucede esto?

He aquí algunos de los errores que, sin duda, cometemos los adultos al enseñar a leer a los niños.

1. Enseñamos la lectoescritura como una técnica, no como una forma de comunicación.
2. Transmitimos al niño que lo importante en la lectura es cómo se lee el texto y no su contenido.
3. Como nuestra lectura de adultos es automática, olvidamos que el aprendiz de lector tiene ante sí una difícil tarea que requerirá automatizar procesos tan complejos que, en un primer momento sobre todo, consumirán todos sus recursos atencionales produciéndole una gran fatiga.
4. Penalizamos o nos escandalizamos de sus errores de lectura.
5. Les sometemos a sesiones de lectura largas y cansadas en lugar de cortas y frecuentes.

Partiendo de las reflexiones anteriores, el programa de entrenamiento lector que hemos desarrollado en este libro trata de conseguir que el niño se mantenga el tiempo suficiente practicando la lectura pero manteniendo la motivación, controlando el efecto de la fatiga y evitando la frustración.



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 - 28006 Madrid

Tel.: 915626524 - Fax: 915640354

clientes@editorialcepe

www.editorialcepe.es